

*Señor Rector; Señores Profesores; Señores:*

Sería inoficioso que ante vosotros, distinguidos visitantes y compañeros de esta casa, yo hiciese resaltar los vínculos indestructibles que nos unen al Santo Padre, en cuanto a Pontífice. Estaría de más rendir un homenaje a su autoridad de supremo director de los hombres o de legislador de las costumbres. El día en que <sup>por medio del Bautismo,</sup> ~~por medio del Bautismo,~~ entramos a formar parte de la Iglesia de Cristo, quedamos sometidos a la potestad de su Jefe. Y más tarde, cada vez que, a pesar de nuestras pequeñas miserias y momentáneas flaquezas, exteriorizamos de cualquiera manera nuestra calidad de cristianos y católicos; cada vez que nos acercamos a la Casa del Señor para implorar su gracia; cada vez que tuvimos el coraje y la hombría suficientes para defender nuestro Credo; hemos renovado, libre y espontáneamente, nuestra sumisión a la autoridad que Cristo estableció en la tierra.

Estaría de más, en consecuencia, que ahora reiteráramos, el mismo homenaje. El vive en nuestras almas perennemente, porque perennemente vive nuestra calidad de cristianos.

Yo prefiero desentrañar las fibras humanas, superiormente humanas, que también existen en el Vicario del Señor. Yo prefiero acercarme a la figura venerable de Aquiles Ratti, despojarla de su sublime revestimiento pontifical, y rendir un homenaje al hombre ilustre que allí se alberga. Yo -joven- como vosotros, jóvenes que me escucháis, he ~~me~~ sentido muchas veces que, junto a los lazos de la Fe, más allá del acatamiento doctrinario que debemos al Sumo Pontífice, existen otras ligaduras, de un ca-

rácter más exclusivo y más personal, que nos atan a la persona de Pío XI. Diría -si no fuese casi irrespetuoso el decirlo- que es una identidad de anhelos, una comunidad de aspiraciones... Tras de su físico gastado por los años de estudio y de actividad, a pesar de que bordea los ochenta años de vida laboriosa y fructífera, nosotros descubrimos un alma joven como las nuestras, un espíritu que palpita con los problemas que a nosotros nos hacen palpar y que da a cada uno de ellos la solución que nosotros -mentes en gestación- no supimos descubrir, pero que nos satisface plenamente, no sólo por venir del Pontífice máximo de la Cristiandad, sino porque es profundamente humana y profundamente joven.

Maravillosa juventud la que disfruta Aquiles Ratti en la época en que otros, agotados por la longitud de la jornada, son cadáveres vivientes. Maravillosa juventud la que disfruta Aquiles Ratti y que sólo se concibe en la contemplación constante de la Eternidad. Maravillosa juventud la que disfruta Aquiles Ratti y que es la característica primordial con que su obra se impondrá a la Historia.

~~(Nacido en 1857 -en los instantes mismos en que el mundo cientista, enfatuado por recientes conquistas, creyó que la ciencia daría solución a todos los problemas y a todos los anhelos- el cuarto hijo de Francesco Ratti inició sus estudios cuando recién alboraba en él la claridad de la razón. Paso a paso, fué recorriendo el camino de enseñanzas que le daría, en el otoño de su vida, justo renombre de sabio, Estudioso incansable, a los 25 años de edad era Doctor en Filosofía, en Derecho y en Teología y dictaba clases en el Seminario de Milán. A~~

~~los treinta años, ingresaba al cuerpo de doctores de la Biblioteca Vaticana, resinto de escogidos cuya jefatura habría de llegarle como legítimo galardón en 1918.)~~ Desde su infancia hasta el año 1918, en que dejara la Biblioteca <sup>Vaticana.</sup> vivió entre libros y anotaciones, bebiendo en sus más puros manantiales el agua de la Ciencia. Cada obra y cada idea, cada viejo pergamino y cada archivo polvoriento, vaciaron en su espíritu una nueva enseñanza. Porque Aquiles Ratti no fué un mero bibliotecario, ni un devorador de textos, ni un simple guardián de letras muertas, Eternamente joven, exprimió el tesoro de ciencia que se le había confiado y con juvenil entusiasmo fué empapándose de verdad. Anhelaba ser sabio, pero no lo anhelaba para llevarse a la tumba sus conocimientos, sino para darles aplicación en la realidad tangible. Como muy bien se ha dicho de él, "la ciencia por la ciencia no le interesa; la ciencia para la vida es su norma".

~~(En medio de su tarea, buscábase tiempo para convivir con la naturaleza y consagrarse al más noble de los deportes. Siempre joven, un día cualquiera alcanza una cima que jamás habían hollado otras plantas de hombre. Y la grandiosidad del paisaje conmueve su alma delicada y le hace exclamar, en un rapto de sublimidad: "Un silencio solemne, un infinito donde brillan las estrechas sobre un cielo azul, masas imponentes, cimas sublimes, sombras gigantes que se proyectan sobre la extensión blanca de nieve y hielo...". Su alma entona un cántico al poder del Creador.)~~

En 1818, Benedicto XV busca un hombre que pueda afrontar con tino exquisito y perfecta preparación, la cuestión polaca. Y un día cualquiera, el Prefecto de la Biblioteca Vati-

cana abandona su amado instituto para iniciarse en la diplomacia encarando uno de los problemas más álgidos de la época. Se encuentra en Varsovia cuando las tropas soviéticas, que traen de las estepas su rudeza y de las ciudades el ejemplo de recientes horrores, penetran en la capital <sup>polaca.</sup> ~~polonesa.~~ Con valor de elegido, con audacia juvenil, espera la entrada del Ejército Rojo. Cuando el Gobierno y el Cuerpo Diplomático ya han huido muy lejos, Aquiles Ratti, firme en su puesto, permanece pronto a morir.

~~De Varsovia va a Milán como Cardenal-Arzbispo, y de Milán a Roma, donde la voluntad del Colegio le designa para ocupar el Trono de Pedro.~~

Una vez en el Pontificado, su figura humana no merece de su destino. El Papa se enfrenta con un mundo descristianizado: la sociedad corrompida por siglos de funestas enseñanzas y por una guerra que empuja al hombre, cansado de dolores físicos, a los placeres igualmente físicos; el individuo sumido en el materialismo que se ofrece como panacea y que amenaza arruinar la Cristiandad.

Pío XI emprende con mano segura su labor. Hay que cristianizar al hombre y a la sociedad, y a la familia ~~per lo tanto,~~ *que es el organismo que los entaza.*

Piensa primero en el individuo. Y sus ojos se clavan en la juventud, en las mentes susceptibles a todas las influencias y a todas las pasiones. En su encíclica sobre la "Educación Cristiana de la Juventud" habla de aquellas almas que son sus predilectas y enseña al mundo las normas en que se debe basar la formación de los espíritus que su propia palabra califica

de "blandos como cera para doblarse al vicio". Con <sup>frases</sup> ~~palabras~~ de extraordinaria energía condena a los que -sopretexto de un mentido patriotismo- desconocen la autoridad educacional de la Iglesia.

Después del individuo, la familia. La encíclica "Casti Connubi" se anuncia en el cielo universal como un rayo de luz. La palabra del Pontífice nos recuerda las leyes cristianas del matrimonio y del hogar, y sume en el abismo de lo falso y de lo ilegítimo a la moderna familia que nos viene de Hollywood.

Pero cuando más íntimamente se acerca la voz del Pontífice a las almas juveniles, cuando más eco despierta en las mentes y en los corazones de los hombres del mañana, es en el día memorable en que, prosiguiendo su tarea reformadora, dicta su encíclica "Quadragesimo Anno", destinada a regenerar a una sociedad hipócrita que ha vuelto a erigir en dios al becerro de oro. Condenando por igual al individualismo y al socialismo, dando un mentis formidable a quienes encomiendan el remedio de las miserias económicas "tan sólo a la caridad, como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia", según su propia expresión, Pío XI confirma y amplía las doctrinas sociales de León XIII. La juventud católica de todo el mundo siente que la palabra de su Pontífice le da fuerzas y la levanta. Las enseñanzas sociales de la Iglesia cunden por doquiera y comienzan a materializarse en poderosas fuerzas políticas. Alma joven y cristiano por excelencia, Aquiles Ratti, el bibliotecario estudioso, el diplomático audaz, no teme afirmar en la encíclica

"Cuadragessimo Anno" que "el número de los proletarios necesi-  
tados, cuyo gemido sube desde la tierra hasta el cielo, <sup>-son sus palabras-</sup> ha cre-  
cido inmensamente". Y la juventud, que lo sabe, <sup>que lo ve en cada momento y lo palpa en cada instante,</sup> espera afanosa  
al momento de aplicar las enseñanzas luminosas del Santo Padre.

No obstante, en el vasto plan que se ha trazado Pío XI falta un eslabón. Ha dado las directivas que salvarán al individuo, a la familia y a la sociedad; pero ¿cómo hacer que aquellas directivas penetren en <sup>el</sup> ~~los~~ pechos ~~endurecidos~~ del hombre moderno?

Pío XI, "no sin inspiración divina", crea la Acción Católica. Es el ejército que librará batalla por la causa de Cristo. Es la fuerza del porvenir; la avanzada apostólica que ha de combatir, cuerpo a cuerpo y en su propio terreno, a los enemigos de Dios. Es la falange de católicos que reconquistará su mundo.

Pío XI, siempre joven, confía en el poder de la lucha. Sabe que las almas generosas, cuando persiguen un ideal, tienen un fuego más vivo que la más avasalladora de las pasiones. Esta nueva cruzada pacífica, -moderna y tradicional a la vez- es la obra predilecta del Papa, porque es una obra enderezada hacia el porvenir.

Hombres de todas las edades y condiciones, siguen el llamado de su Pastor. Pero quien con mayor entusiasmo se incorpora a su ejército, es la juventud.

Hoy vemos que la Acción Católica es una brillante realidad. Una realidad que conquistará al mundo.

---

Señores:

Hay una vieja profecía -cuyo autor el tiempo ~~me~~ ha borrado de <sup>mi</sup> memoria- en que se atribuye un nombre simbólico a cada Pontífice.

A Pío XI se le da allí el de "Fe Intrépida". Y su noble figura ha sido, con esas dos palabras, magníficamente caracterizada.

Su espíritu intrépido y juvenil nos ha hecho amarle como se ama a un padre o a un maestro predilecto. Yo creo, por eso, que interpretaré vuestro sentir al darle un nombre que su vida y su obra ratifican:

¡ EL PAPA DE LA JUVENTUD !

*Jos. Buitrago S.*

4-VI-1936

*Este discurso fue leído el día 5 de Junio de 1936, en un acto académico de homenaje al Papa que se celebró en el Salón de Honor de la Universidad Católica. En aquella ocasión me tocó representar al alumnado en la tribuna universitaria.*